

Suplemento "Presencia Literaria" de Proceso,
La Paz, Bolivia 1985.

Homenaje a Luis Ramiro Beltrán en seminario de IPAL, en Lima

El Instituto de Estudios Latinoamericanos (IPAL) con sede en Lima, rindió un homenaje al Dr. Luis Ramiro Beltrán, durante el seminario que esa institución realizó sobre el tema "Nuevas tecnologías de Comunicación y Políticas Culturales", recientemente.

Rafael Roncagliolo, Director de IPAL, dijo en esa ocasión:

Hace un año, un fundador de la Investigación crítica latinoamericana en comunicaciones, colega latinoamericano de Bolivia recibió en Ottawa el Premio McLuhan Teleglobe Canadá que otorgó la Comisión Canadiense para la UNESCO, por el Año Mundial de las Comunicaciones. Este colega y amigo muy querido es el Dr. Luis Ramiro Beltrán, quien nos acompaña esta noche en su nueva condición de Consejero Regional en Comunicación de la UNESCO para América Latina y el Caribe. El ha desempeñado entre nosotros un papel fundacional, promotor, continuador y promisor. Sus numerosos trabajos, algunos muy importantes realizados en conjunto con Elizabeth Fox, también aquí con nosotros, determinaron que nuestro Centro le dedicara hace un año su publicación trimestral.

Hoy quiséramos reiterar aquel ho-

menaje en forma personal y en presencia de una representación tan amplia de investigadores y expertos. Y quiséramos expresar esta adhesión latinoamericana al colega y al amigo, sugiriendo como elemento orientador del seminario palabras que el propio Luis Ramiro pronunciara al recibir el premio en Ottawa:

"Menos dramático pero no menos ominoso que el desacuerdo Este-Oeste es el aumento de la confrontación Norte-Sur, y menos publicitado que esta confrontación, pero no menos deplorable, son las disparidades que prevalecen dentro de cada país del Tercer Mundo. Las desigualdades sólo pueden contribuir a la violencia y a la guerra en el planeta. No puede haber paz donde no hay justicia.

Tanto entre los países como dentro de cada uno de ellos la brecha que separa a los pocos ricos de la mayoría de pobres está creciendo.

La ciencia y la tecnología, las deidades de la época, no han traído con ellas, igualdad; y para la mayoría de los seres humanos, el desarrollo simplemente no ha ocurrido todavía".

RAFAEL RONCAGLIOLO
Lima, Enero 28, 1985.

Elogio del juglar en la hora augural de "Big Brother"

Por LUIS RAMIRO BELTRAN



Beltrán

A tiempo de responder al homenaje que se le rindió en IPAL, Lima, Luis Ramiro Beltrán leyó el siguiente trabajo:

Recibo con viva emoción este gesto que compromete mi más profundo agradecimiento. Las muy generosas palabras de Rafael Roncagliolo surgen, lo sé muy bien, del manantial de la verdadera amistad. Ellas reviven en mí, a poco más de un año de transcurso, el júbilo del maravilloso Premio McLuhan-Teleglobe del Canadá. Pero, más allá de tan grata remembranza, las nobles expresiones que ha vertido el colega hoy aquí tienen para mí un alto valor propio. Y es que ellas no sólo trasuntan el regocijo fraternal por la fortuna de un individuo. Constituyen además - y esto es mucho más importante - la celebración de la victoria de toda una singular comunidad. Me horra el pertenecer a ella y me solaza el haber podido representarla con buen suceso en un certamen mundial.

Hermoso y delicado oficio el del comunicador. Intermediario de diálogo en plan de agente de entendimiento, el comunicador maneja las claves del proceso cultural y cumple un papel crucial en el funcionamiento de la sociedad. Carga así sobre sus hombros una responsabilidad mayor. Dotado por ello de una autoridad que no proviene de cargos ni reposa en títulos, puede hacer mucho bien, o mucho mal, a sus semejantes.

Quijote porque ama la verdad y artista porque busca la belleza, el comunicador forma parte de una especie poco común de la humanidad: la del juglar. Desde las figuras rupestres de Altamira, hasta las inscripciones de la Puerta del Sol de Tlahuanaco, desde los trazos en la arena hasta las señales de humo, desde la prensa de Gutenberg hasta la galaxia teletinformática que vaticinara McLuhan, el comunicador imprime a su paso el signo de una misma urgencia: la de expresarse, la de servir de nexo, la de dar testimonio de su tiempo y circunstancia.

En el tiempo y en la circunstancia de hoy en Latinoamérica, es aún más hermoso el oficio del comunicador, iluso y majadero combatiente. Lo es porque, además de buscar la verdad y la belleza, él ahora reclama la justicia también. Entiende su oficio como un apostolado de servicio cultural en pro de las mayorías postergadas por las minorías dominantes.

A partir de la toma de esa opción, la vida del comunicador no será muy tranquila. Comprometido en su quehacer profesional con la causa de la redención popular y la independencia nacional, su actitud y actividad podrán resultar incómodas para algunos y azarosas para él. Pero, una vez ganada la conciencia de su papel en la transformación de la sociedad, no podrá volver a la mullida protección de la asepsia técnica; no cerrará más sus ojos. Novel guerrero de este siglo, payador intransigente en la protesta, aceptará el reto y cumplirá su oficio con valor y alegría. Inspirado por una nueva ética social, vivirá su aventura alentado por la mística y la épica de un cruzado. La visión de una nueva sociedad será el combustible de su sueño empecinado de bohemio con causa.

De esta estirpe rebelde y romántica forman parte los comunicadores reunidos por el IPAL en este seminario al llamado carismático de Rafael Roncagliolo. Representan ellos a millares de colegas que luchan por un mundo mejor a lo largo y ancho de nuestra América. A los investigadores que tuvieron el coraje de quitarse la venda de los ojos. A los campesinos y obreros que demandan la restitución de la palabra que les fuera escamoteada. A los catedráticos que enseñan a enjuiciar antes que a memorizar. A los periodistas amenazados por no querer callar ante el despotismo de uno u otro signo ideológico. A los maestros de aldea que se ingenian múltiples maneras para fomentar la participación protagónica del pueblo en la batalla contra el subdesarrollo. A todos los que, de Chichicastenango a Cajamarca, in-

ventan cada vez más recursos alternativos para democratizar la comunicación. A los muchos, en fin, que contribuyen a hacer de Latinoamérica la región inconforme y creativa por excelencia en materia de comunicación social. Ríndole a cada uno de aquellos colegas admirables mi más cálido homenaje de respeto y solidaridad. Sepan que su labor seña no tiene parangón y es observada con encomio en otras partes del mundo.

Permitaseme también aplaudir la iniciativa de quienes como Rafael Roncagliolo organizaron este trascendental encuentro, que es faro de alerta para los latinoamericanos. Busca él respuestas para preguntas inaplazables:

¿Bajo cuáles circunstancias son las modernas tecnologías de comunicación útiles para los fines del desarrollo autónomo latinoamericano? ¿Cuándo, por el contrario, son nocivas para esos fines y qué es lo que nuestros países pueden hacer en tales circunstancias para defender su identidad, soberanía e intereses sin coartar la libertad ni recurrir a la fuerza?

Inserto en un tiempo que pareciera anunciar la inminente llegada del ominoso "Big Brother" de Orwell, este seminario aspira a echar luz sobre esa problemática. Y es en buena hora que lo hace pues ya tenemos mucho atraso en tratar de comprender las consecuencias de la omnipresente magia electrónica. Maneje también teletipo, enlace **qulpus** o converse en **fortran**, el comunicador tiene siempre el deber de iluminar al gobernante. Y este seminario demuestra que los latinoamericanos saben cumplir con tal obligación.

No podría este encuentro contar con mejor recinto que el que gentilmente se le ha brindado. Lo alberga uno de los países de más honda raigambre cultural Indoamericana, el que -por otra parte- ha forjado una excepcional experiencia en materia de políticas sobre comunicación, educación y cultura. Y lo hospeda la entidad que forja la concordia andina y que ha mostrado una desusada comprensión de la utilidad de la comunicación social para la integración de nuestros pueblos en la patria única con que soñara Bolívar. Todo es, pues, auspicioso para la reunión.

Los testigos del diálogo fundamental en que van ustedes a involucrarse podremos afirmar que aquí, en este Perú de los "chasquis" ancestrales y en la antesala del Siglo XXI, un grupo de doctos visionarios supo decir -con tanta honradez como talento- su palabra de cautela y esperanza.

Por honroso encargo del Director del IPAL me complace ahora declarar oficialmente inauguradas las deliberaciones de este promisor seminario.